

Mié
1 Nov

Homilía de Todos los Santos

Año litúrgico 2022 - 2023 - (Ciclo A)

“Bienaventurados”

Pautas para la homilía

Santos no son sólo los que ya han llegado a la meta, sino también los que caminan hacia ella. Sin duda, los que ya han llegado gozan en plenitud de una realidad que supera lo que cualquier ser humano pueda imaginar o desear. Pero los que todavía estamos en camino también participamos de la santidad del “único Santo”, que es fuente de toda santidad (como dice la plegaria eucarística número dos). Los que todavía estamos en camino sabemos que aún no se ha manifestado lo que seremos, pero ya somos hijos de Dios. No esperamos serlo, lo somos, como dice la segunda lectura.

Si somos ya hijas e hijos de Dios somos ya santos. San Pablo, cuando escribía una carta a sus comunidades, se refería a ellas y ellos con estas palabras: “a los santos de la Iglesia de Corinto” (o de Roma o de Filipos). Aquellos cristianos tenían sus deficiencias y pecados, pero Pablo los calificaba de “santos”. Porque la santidad no hay que entenderla desde una perspectiva moral. Santo no es la persona virtuosa, intacta, irreprochable, pura; santos son los que se ha adherido a Cristo por el bautismo y se esfuerzan, con sus limitaciones y problemas, en seguirle. En esta perspectiva el pecado tampoco se sitúa en el terreno de lo moral, sino en el de la fe. Pecador es el que no se fía del Señor, el que está lejos de él. Por este motivo, los “santos” a los que se dirigía Pablo son también pecadores, gente de poca fe. Santos y pecadores, santos que están en camino, santos necesitados de purificación. Un camino y una purificación que dura toda la vida. La fiesta de todos los santos nos recuerda que la santidad no está reservada a esos y esas que la Iglesia ha canonizado. La santidad es más amplia que las canonizaciones. Todos los cristianos estamos llamados a la santidad.

La fiesta de hoy nos invita a mirar simultáneamente el pasado, el presente y el futuro de nuestra vida como cristianos. El pasado: celebramos que en todo tiempo y lugar ha habido personas que han vivido el Evangelio de Jesús. Nosotros, los que hoy estamos aquí en la Iglesia, somos los herederos de largas historias de fidelidad. Bien podríamos decir que somos hijas e hijos de santas y santos. Si somos hijas e hijos de santos, estamos llamados a parecernos a ellos, pues los hijos se parecen a sus padres no por su estatura, sino por su espíritu, su talante, su modo de ser y de vivir. En este sentido, los santos son un estímulo para nuestra vida cristiana.

La fiesta de hoy también nos invita a mirar el presente. Hoy estamos llamados a vivir la santidad. El Papa Francisco ha recordado con énfasis y fuerza que para ser santos no hay que dejar las ocupaciones ordinarias y retirarse a un monasterio alejado del mundo. Dice el Papa: “muchas veces tenemos la tentación de pensar que la santidad está reservada solo a quienes tienen la posibilidad de tomar distancia de las ocupaciones ordinarias, para dedicar mucho tiempo a la oración. No es así. Todos estamos llamados a ser santos, viviendo con amor y ofreciendo el propio testimonio en las ocupaciones de cada día, allí donde cada uno se encuentra”. Francisco lo ha resumido con una de sus acertadas frases: los santos de la puerta de al lado. Dice: “Me gusta ver la santidad en el pueblo de Dios paciente: en los padres que crían con tanto amor a sus hijos, en esos hombres y mujeres que trabajan por llevar el pan a su casa, en los enfermos, en las religiosas ancianas que siguen sonriendo. En esta constancia para seguir adelante día a día, veo la santidad de la Iglesia militante”.

Finalmente, una mirada al futuro, pues la fiesta de hoy nos invita a mirar hacia la meta de nuestro camino como cristianos, que es el cielo. Hacia esta morada celestial, donde se cumplirán las promesas de Dios que superan todo deseo, vamos “como peregrinos guiados por la fe”, tal como dice el prefacio de la Misa de hoy. En esta línea, la fiesta de hoy se relaciona con la conmemoración de los fieles difuntos, que celebraremos mañana, pues los santos y los fieles difuntos son aquellos que ya han alcanzado esos bienes inefables que Dios tiene preparados para los que le aman.

Una palabra final sobre el evangelio de las bienaventuranzas. En ellas Jesús anuncia una propuesta de felicidad, que contrasta con las propuestas de felicidad que ofrece el mundo, centradas en el poder, el sexo o lo riqueza. Jesús proclama que la felicidad que anticipa ya en este mundo la felicidad celestial, la viven aquellos que son capaces de compartir, que trabajan por la paz, que promueven la justicia, que actúan con misericordia. Y termina diciéndonos que, si vivimos así, quizás seremos mal vistos, insultados o perseguidos, pero añade que en medio de estas persecuciones debemos estar alegres y contentos porque nuestra recompensa será grande en el cielo.

En suma, santo es el que ama, y que el sigue amando cuando su vida pasa por situaciones difíciles. El santo ama hasta el final. Cree que existe otro mundo, pero no se despreocupa del mundo presente. Al contrario, vive ya en el presente los valores del mundo futuro.



Fray Martín Gelabert Ballester
Convento de San Vicente Ferrer (Valencia)

Soy un religioso dominico, nacido en Manacor (Baleares). Durante casi toda mi vida religiosa he residido en los distintos conventos de Valencia, excepto dos años que pasé en Barcelona y cuatro que estuve en la Universidad de Friburgo, por razón de estudios. He dedicado mi vida a la enseñanza de la Teología y a la predicación. He sido Decano de la Facultad de Teología de Valencia, Provincial de la Provincia de Aragón de la Orden de Predicadores, Prior de los dos conventos de Valencia y del convento de Torrent y Maestro de estudiantes. He publicado unos 20 libros y muchos artículos en revistas teológicas y muchos más artículos de divulgación teológica. Actualmente soy el Vicario Episcopal para la Vida religiosa de la diócesis de Valencia. Dispongo de un blog, en esta misma página de dominicos, en donde comento cuestiones de teología y de actualidad eclesial.